

Neoliberalismo tardío y desestructuración del *demos*: *El poder toma el poder*

*Late Neoliberalism and dismantling of the demos:
The power takes power*

Por Daniel García Delgado* y Agustina Gradin**

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2016.

Fecha de Aceptación: 25 de agosto de 2016.

RESUMEN

El ascenso del gobierno de la alianza *Cambios* en la Argentina a fines del 2015 y los procesos políticos abiertos en otros países de la región, como por ejemplo Brasil, han introducido una nueva concepción sobre el Estado, el modelo de acumulación y las relaciones internacionales de carácter neoliberal. La misma se expresa tanto en el modelo de acumulación y en la distribución de la riqueza, de gestión estatal, como en la forma de su relación con la sociedad y su inserción internacional. Estas cuestiones implican, necesariamente, la búsqueda de la construcción de una nueva hegemonía de las élites y el poder concentrado, contruidos

sobre un nuevo relato comunicacional apoyado en la crítica total al pasado reciente y en la promesa de un futuro de progreso basada en el libre mercado, las inversiones externas y la transparencia. Sin lugar a dudas, se trata de una nueva reforma estructural del Estado, la tercera, en continuidad con las dos que se llevaron a cabo con anterioridad. La primera, durante mediados de los años '70, en la etapa de la dictadura. La segunda, vinculada al Consenso de Washington, al paradigma del libre mercado y a la globalización unipolar. La tercera, o actual, se produce mediante el ascenso democrático por primera vez en la Argentina de un partido de derecha. Esto supone una

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Titular de Teoría Política Contemporánea de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: dgarciad@flacso.org.ar

** Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social (FLACSO) Sede académica Argentina. Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Correo electrónico: agradin@flacso.org.ar

estrategia de construcción que presenta una característica particular: el pasaje del Estado en su rol de impulsor del desarrollo, al Estado como mero impulsor de negocios privados. A partir de ello, proponemos un análisis de la actual coyuntura política a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué procesos explican este cambio tan brusco del rumbo? ¿Cuáles son las características más sobresalientes del Estado en el gobierno de *Cambiamos*? ¿Qué relación se establece con la sociedad y cuáles son las posibles líneas de fractura del tardo-neoliberalismo?

Palabras clave: *Neoliberalismo tardío, Tercer reforma del Estado, Desestructuración del demos.*

ABSTRACT

The arrival of Cambiamos government in Argentina in 2015, and the political process open in other countries of the region, such as Brazil, has introduced a new conception neoliberal of State, accumulation model and international relations. This is expressed in the model of accumulation and distribution of wealth, state management, and in the form of their relationship with society and its international insertion. These issues involve necessarily seeking construction of a new hegemony of elites and concentrated power, built on a new communicational story supported in total criticism of the recent past and the promise of a future of progress based on the free market, foreign investment and transparency. Undoubtedly, this is a new structural reform, the third in continuity with the two that were carried out previously. The first during the mid-70s, at the stage of the dictatorship. The second related to the Washington Consensus, the paradigm of free market and unipolar globalization. The third, or current, is produced by the democratic rise for the first time in Argentina a right-wing party. This is a building strategy that presents a particular feature: the passage of the state in its role as promoter of development, the State as a mere promoter of private businesses. From

this, we propose an analysis of the current political situation based on the following questions: What processes explain this so abrupt change of course? What are the salient features of the State in government's change? What relationship is established with society? And what are the possible fracture lines of late-neoliberalism?

Keywords: *Late Neoliberalism, Third State Reform, Demos Destructuration.*

Introducción

El ascenso del gobierno de la alianza *Cambiamos* en la Argentina a fines del 2015 y los procesos políticos abiertos en otros países de la región, como por ejemplo Brasil, han introducido una nueva concepción sobre el Estado, el modelo de acumulación y las relaciones internacionales de carácter neoliberal. La misma se expresa tanto en el modelo de acumulación y en la distribución de la riqueza, en la forma de su relación con la sociedad y con el mundo¹.

-
- 1 A los efectos de este artículo de investigación, consideramos al Estado como una relación social de poder entre los diferentes sectores, clases sociales, grupos de poder y actores que componen una sociedad, cuya materialización se puede visualizar en los aparatos administrativos, coercitivos y de gobierno. En este marco, definimos a las políticas públicas como una toma de posición por parte del Estado frente a una *cuestión socialmente problematizada* (Oszlak y O'Donnell, 1984). Esta perspectiva, nos permite pensar a las políticas públicas como parte de un proceso social, que se construye alrededor del surgimiento, desarrollo y resolución de las cuestiones problemáticas de una sociedad. Sin embargo, nos interesa destacar los aportes de autores desde una perspectiva teórica particular. Estos autores, a diferencia de la perspectiva neoinstitucional, recuperaron la cuestión del poder y de la política en el análisis del Estado y las polí-

Estas cuestiones implican, necesariamente, la construcción de una nueva hegemonía basada en las élites y el poder concentrado y de un nuevo relato comunicacional apoyado en la crítica total al pasado reciente (“la herencia recibida”, “el sinceramiento”, “la corrupción generalizada”, etc.), y la promesa de un futuro de progreso basada en el libre mercado, las inversiones extranjeras y la transparencia. Sin duda, se trata de un cambio profundo y estructural que excede únicamente la búsqueda de la modernización del Estado a través del aumento de la racionalidad técnica y la eficiencia, que no apunta a resolver algunos de los problemas heredados de la anterior gestión, sino a promover un proceso de transferencia de ingresos y de riquezas de unos sectores a otros y, con ello, a configurar un nuevo tipo de Estado y sociedad².

La economía política del gobierno de *Cambienos* durante sus primeros nueve meses de gobierno es producto de una estrategia delineada por las élites económicas locales y extra-regionales. Más allá de la falta de profesionalidad o improvisación que parecerían tener algunas medidas, a través de los proyectos presentados ante el Congreso de la Nación, el macrismo pretende garantizarle al poder económico de la Argentina el aumento sustancial y sostenido de su renta, a través de un proceso de transferencia de ingresos regulado por el Estado nacional. Visto desde una perspectiva histórica, este gobierno se intenta presentar

como una solución al péndulo entre los gobiernos liberales y populares, construyendo un modelo económico y un proyecto político que promueve la financiarización y la reprimarización de la economía. Nos referimos específicamente a las leyes que facilitaron el retorno a los mercados internacionales de créditos y el blanqueo de capitales³. Entre las primeras iniciativas, el nuevo momento neoliberal apunta al proceso de concentración económica y de poder por parte de las élites, y el aumento de la deuda pública, entre otras medidas macroeconómicas⁴. Entre las segundas, se encuentra el énfasis en el elemento cultural, la búsqueda del cambio de imaginarios y de sentido común, en el emprendedurismo, la meritocracia y el individualismo que, en conjunto, muestran la importancia que se le asigna a la lucha cultural para hacer posible esta hegemonía.

La ruptura con el proyecto neo-desarrollista (2003-2015) es clara en relación a la orientación de cómo promover el crecimiento económico. El gobierno kirchnerista creía que, ante la crisis en el sector externo, la alternativa o el único motor para sostener el desarrollo y la inclusión social era el fortalecimiento y la ampliación del mercado interno, y por eso, impulsaba la demanda agregada vía el gasto público, fortaleciendo la capacidad de consumo popular aún a costa de mantener altas tasas de inflación y de emisión. Esto permitió que aún en momentos de crisis y estancamiento mundial, la economía pudiera crecer, según datos oficiales del gobierno actual, a un 2,1%

ticas públicas (García Delgado; 1994; Vilas, 2011; Cao, Laguado Duca y Rey, 2015).

2 Siguiendo a Martínez Nogueira (2008), podemos afirmar que la reforma del Estado procuró modificar las bases sobre las que se habían construido los modelos tradicionales de la administración pública. Se buscó, así, redefinir las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil, de la mano de la desestructuración del Estado de Bienestar.

3 Durante los primeros meses del gobierno macrista, el poder legislativo con apoyo de los distintos bloques políticos, aprobó la Ley de pago a los fondos buitres y la Ley de Blanqueo y pago a los jubilados.

4 Para un análisis del neoliberalismo en la Argentina entre 1976 y 2001, véase: Basualdo (2003).

en el 2015⁵. Para el gobierno de *Cambiamos*, por el contrario, la alternativa es "fortalecer" el sector externo vía devaluación y quita de retenciones a sectores exportadores de materia prima, baja de impuestos a los sectores de altos ingresos, desregulación del mercado externo y de las importaciones. En suma, desestructurar la industrialización lograda en décadas anteriores.

El motor del crecimiento de la economía va a estar puesto en el sector externo, agroexportador, de servicios y en la inversión extranjera directa (IED) como en el endeudamiento internacional. Paralelamente, hay una apuesta a fortalecer "las zonas blandas" del Estado a través de la incorporación de representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG's), la promoción de la responsabilidad social empresarial (RSE) como política pública, la elaboración de mensajes altruistas y de autoayuda del estilo *New Age* y también en articulación con actores territoriales con políticas sociales específicas. Esta orientación tiene un fuerte impacto en el plano productivo y social del país, agravando la crisis económica de sectores generadores de empleo como lo son la construcción y la industria y particularmente la pequeña y mediana industria⁶. Detrás de esta perspectiva se encuentra 'la teoría del derrame', con una concepción que implica que primero deben generarse las condiciones jurídico-institucionales y la confianza política, para que luego el ahorro privado estimule la

inversión y esto genere empleo e integración social.

En su intención de atraer capitales e "insuflar" optimismo, su inserción en el mundo se expresa a partir de dos ejes principales: los socios elegidos para insertarse en el sistema global; y la agenda priorizada para vincularse con esos socios. Bajo la idea de "desideologizar" la política exterior, se busca operar una transformación rápida en la forma de inserción regional y global del país, dejando atrás el tejido de alianzas, inversiones y valores vinculados a la integración regional, la cooperación Sur-Sur y a la geopolítica multipolar de las BRICS para poder "abrirse al mundo" y generar así el clima de negocios que se pretende. Esta nueva forma de inserción internacional se asocia a las grandes alianzas transoceánicas de libre comercio lideradas por los Estados Unidos, en una renovada versión del ALCA, devaluando la institucionalidad forjada en la última década de gobiernos populares en la región como el MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC. Esta estrategia cuenta con una estrecha inserción en la geopolítica del norte, íntimamente ligada con la intención de los Estados Unidos de recuperar el control de América Latina y de su espacio regional. Y por el otro lado, en estrecha vinculación con la estrategia de contención de China, mediante una política de la alianza transpacífico como el PPT que incluye los países de la Alianza del Pacífico de América del Sur, y donde la Argentina y Brasil ahora quieren ingresar.

Este modelo económico supone una estrategia distinta en relación a anteriores momentos neoliberales: la gestión ministerial por los CEO's de las principales multinacionales, sin mediación política, es el pasaje del Estado en su rol de impulsor del desarrollo, al Estado como mero impulsor de negocios privados⁷.

5 Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, publicado en *Infobae*, disponible en: <http://www.infobae.com/2016/03/30/1800744-segun-el-indec-la-economia-argentina-crecio-un-21-2015/>

6 Según el propio INDEC, la construcción se contrajo un 24.1% en el primer semestre del año 2016, y la industria, un 6.7% sólo el mes de abril, acumulando un retroceso del 2.4% en el primer cuatrimestre del 2016.

7 El rol del Estado en los procesos socioeconómicos se encuentra íntimamente vinculado a

Este proceso de transformación estructural del modelo de acumulación está signado por la mejora de la situación de los sectores altos en los primeros meses de gestión. La transferencia de casi 20.000 millones de pesos por reducción de impuestos, retenciones e inflación de precios, a compañías agroexportadoras, bancos, empresas de alimentos y grupos industriales, son coincidentes con un aumento de la fuga de capitales que en los primeros meses de

2016, se ha estimado en 3300 millones de dólares. Esta transferencia fenomenal de ingresos de los sectores trabajadores medios a los sectores concentrados de la economía es acompañada con un cambio drástico del rol del Estado a través de la reducción presupuestaria, el desfinanciamiento de programas sociales y productivos, la parálisis de la obra pública y la reducción del empleo público⁸.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las razones que determinaron el brusco cambio de ciclo y de relaciones de poder y más concretamente en la Argentina, con la derrota electoral del *Frente para la Victoria* a fines del 2015? Y una vez establecidas algunas ideas al respecto del cambio de ciclo, ¿qué Estado se intenta conformar desde la asunción al poder de la Alianza *Cambiamos*? ¿Cómo se configura la nueva hegemonía de las elites? Es decir, ¿qué significa que *el poder toma el poder*? Y finalmente, ¿Cuáles son las posibles líneas de fractura del modelo neoliberal tardío?

1. El cambio de ciclo

Desde el año 2012 aproximadamente, con la aparición de las primeras señales fuertes de restricción externa y el deterioro de la situación social vía el aumento de la inflación, comenzaron a generarse las condiciones sociopolíticas que van a permitir el cambio de relaciones de fuerza al interior del sistema político en el país. Este cambio de escenario se explica por la articulación de procesos estructurales, de mediano y largo plazo, con situaciones sociales, políticas y económicas, tanto locales, regionales como globales. Algunas de las condiciones estructurales que permiten explicar el debilitamiento de los gobiernos progresistas de Amé-

la cuestión de la relación entre éste y los diferentes actores económicos. El debate sobre la autonomía del Estado se puede rastrear hasta los inicios de la teoría del Estado, relacionado a la forma de entender al Estado, a las políticas públicas y su importancia en los procesos sociopolíticos de los países. En los años '50 y '60 del siglo XX, las perspectivas pluralistas, así como la perspectiva estructural-funcionalista, defendían una explicación de las políticas públicas centrada en la sociedad, donde el Estado era un concepto jurídico y el gobierno era el terreno de disputa de intereses por las decisiones políticas. Estas perspectivas negaban o minimizaban la autonomía del Estado ya que no analizaban ni su estructura ni sus actividades. Desde la vereda de enfrente, el neo-marxismo con tensiones y diferencias a su interior, proponían una mirada de la autonomía relativa del Estado en tanto garante de las condiciones de reproducción del capitalismo, que necesariamente debía sostener el equilibrio entre los diferentes intereses de la clase burguesa. Inevitablemente, la cuestión de la autonomía del Estado nos invita a reflexionar sobre el rol y las características de la burocracia estatal. Los aportes de Peter Evans (1996) con el concepto del *Estado enraizado* o los conceptos de *poder infraestructural* y *el poder autónomo del Estado* de Mann (1991) problematizan actualmente este tema, recuperando la cuestión política dentro de los estudios sobre el Estado.

8 Según datos del Ministerio de Economía, en el acumulado a los primeros tres meses del año, la inversión directa del Estado Nacional cayó un 4,5% en relación al gasto del primer trimestre de 2015.

rica del Sur, luego de la crisis financiera global del 2008, son las siguientes: i. la caída de los *commodities* a nivel global (Girón, 2016); ii. la política económica de ‘estancamiento programado’ promovida por los gobiernos de los países centrales para gerenciar esta crisis (Tereshchuk, 2016) y de promover la “Gran Deflación” (Varoufakis, 2016), a través de la cual, se traslada la crisis a las economías centrales a las emergentes. iii. La nueva geopolítica de los Estados Unidos para contener el avance de China y Rusia a nivel global. iv. La convergencia de intereses entre las élites concentradas latinoamericanas y de los Estados Unidos, para cerrar el ciclo populista.

Esta confluencia promovió la emergencia de una articulación política inédita en el marco del sistema democrático como la construcción de novedosas coaliciones políticas por fuera de los partidos políticos tradicionales, o del partido militar, donde confluyeron los intereses del poder económico-financiero, mediático y judicial. Estas coaliciones impulsadas por las corporaciones se propusieron debilitar y erosionar a los gobiernos populares y a la soberanía popular, en el marco de las reglas de juego institucionales, ya sea por opciones electorales o con estrategias destituyentes que combinaron la judicialización de la política y las operaciones mediáticas apuntadas a desprestigiar a funcionarios y a la política. Hasta el año 2012 aproximadamente, el ascenso de China y su demanda de *commodities*, modificaron los términos de intercambio relativos (el denominado ‘viento de cola’) junto a una creciente cooperación Sur-Sur, a la configuración de los BRICS y a una agenda de los emergentes, permitiendo la denominada “década ganada”. Estos gobiernos, más allá de la diferencia entre los mismos, realizaron un proceso de recuperación del papel del Estado tanto en lo económico como en lo social y una reivindicación de la política en sentido sustancial, posicionándose así a partir de posturas pos-neoliberales, que conllevaron a un nuevo

paradigma de políticas sociales, transformando sus matrices de bienestar, de derechos y de articulación internacional (Ferreira Bermúdez, 2016). El cambio epocal que vivió la región en la primera década del siglo XXI, con la asunción de gobiernos pos-neoliberales del Consenso de Washington, dio lugar a la repolitización de las políticas sociales y al retorno del Estado como actor fundamental en la búsqueda de garantizar los derechos sociales en el camino de la inclusión. Sin embargo, la caída del precio de los *commodities*, junto con una disminución fuerte del comercio internacional, generó problemas de déficit fiscal, de financiamiento del gasto público para la Argentina en particular junto a la temida restricción externa, es decir, la falta de financiamiento en divisas para costear las importaciones que el alto crecimiento y el consumo. Este escenario se complejizó con la crisis brasileña, principal socio económico y político de la Argentina en la región. Esta situación fue agravada por las decisiones de los países dominantes, en particular de los Estados Unidos, al generar una salida conservadora y recesiva de la crisis internacional —una vez asegurado a los bancos por inyección de dinero que no irían a la quiebra—, para iniciar una política de reforzamiento del poder financiero, una política de austeridad propiciada para la Unión Europea y Japón, y una política de emisión fácil de miles de millones de dólares estadounidenses, con un tasa de interés cero que genera el predominio de los bancos, las ganancias de los ricos, y con ello, poca movilidad social para la mayoría de los sectores sociales, promoviendo así una suerte de ‘estancamiento programado’ que pone en situación problemática el comercio internacional y la cuestión social.

La decisión estratégica y geopolítica de los Estados Unidos y el occidente desarrollado, se basa en recuperar la hegemonía política en la región y disminuir el poder de los países emergentes y de las políticas de construcción de un sur global en la agenda de las BRICS de mo-

dificar la arquitectura financiera internacional y la configuración de las Naciones Unidas y la agenda ambiental iniciada la década pasada. Paralelamente, este escenario fue acompañado por un proceso sociopolítico vinculado a la representación de los sectores medios de nuestro país, que favoreció la recuperación de la iniciativa política por parte de las elites de poder concentrado que es flexible y permite instalar flancos que se muestran progresivos en su seno. El proceso macroeconómico, el modelo de desarrollo productivo con inclusión social fuertemente basado en el mercado interno (García Delgado y Ruiz del Ferrier, 2013), generó un aumento sostenido del consumo popular y de los ingresos de los sectores populares y trabajadores, que devino en una recomposición de las clases medias (Adamovsky, 2009) o de la percepción de pertenencia a ella de una parte importante de la población argentina⁹. Este proceso generó un cambio de condiciones con respecto de las iniciales, registradas en la salida de la crisis del 2001-2003, que, habiendo satisfecho las demandas de trabajo e ingresos de la década anterior, abre un proceso de recomposición de las demandas por una mejor calidad de vida, de condiciones de empleo, más derechos sociales, más distribución del ingreso y de la renta, y también de demandas simbólicas como más calidad institucional, independencia de la justicia, transparencia y diálogo político. Estas demandas fueron incorporadas exitosamente a la agenda política durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y el primer gobierno de Cristina Fernández de

Kirchner (2007-2011). Sin embargo, a partir del tercer periodo kirchnerista (2011-2015) –coincidente con la crisis mundial y la propia restricción externa– se produjo un viraje en relación a la forma del gobierno de canalizar las nuevas demandas emergentes, las cuales fueron tardíamente abordadas por el gobierno, apoyado o confiado en sus avances iniciales (Mauro, 2014; Gradín, 2016). La ruptura de la alianza con una parte importante del sindicalismo y la ruptura de las dos centrales obreras fueron un emergente de este proceso. En definitiva, la relación con los sectores medios, estratégicos en las victorias electorales de 2007 y 2011, a partir del segundo mandato de Cristina Fernández, presentó un proceso de distanciamiento con el gobierno nacional. La profundización de una política confrontativa respecto de las demandas ya mencionadas o la actualización del impuesto a las ganancias y la falta de ampliación de la alianza o la coalición oficialista, construyó un escenario de malestar para con el gobierno nacional que se expresó en una serie de movilizaciones sociopolíticas que, en un primer momento, parecía no encontrar una articulación política superadora (De Piero y Gradín, 2015).

Este escenario generó las condiciones para articular una coalición política opositora, novedosa, flexible, que construyó una alianza electoral y coyuntural entre los sectores conservadores de la clase alta y media-alta, con sectores medios y populares, bajo el lema del “cambio” (Vommaro, 2016; Farrán, 2016). Esta consigna funcionó como significativo vacío a través del cual se construyó una cadena de equivalencias (Laclau, 2005) que recogió demandas heterogéneas como el fin del cepo cambiario, la actualización del impuesto a las ganancias, la inflación y el malestar social por el deterioro de las condiciones de vida, el “cierre de la grieta”, el fin de la corrupción, y el arribo a la sociedad de la transparencia. Ocultando, detrás de ese significativo vacío, las verdaderas intenciones de volver a las políticas

9 En términos de Michal Kalecki, es interesante señalar que la recomposición de la capacidad de consumo de los sectores medios es acompañada por un proceso de distanciamiento y desafección para con el avance de los sectores populares por la disputa por el “merecimiento” de la protección estatal vía políticas sociales, infraestructura, etcétera.

de ajuste y reducir la participación de la clase trabajadora en la distribución del ingreso, como forma de ganar competitividad.

Sintetizando, hay elementos estructurales que explican este cambio. Luego del cambio de ciclo de los *commodities*, las élites corporativas de la región y el gran capital, decidieron terminar con el ciclo populista, el cual implicaba un Estado interventor y regulador, y, por lo tanto, un obstáculo para la consolidación de un capitalismo de pillaje, especulador y de financiarización de la economía. Esta acción fue estimulada por los Estados Unidos en nuevas formas de intervención, en su intento de reconstruir geopolíticamente la región ("su patio trasero"), y configurar así una nueva subordinación de América del Sur a sus intereses. Este proceso fue acompañado por la presencia de una parte de la población, reactiva a los cambios propuestos por los gobiernos progresistas en términos de movilidad social ascendente, nuevos derechos sociales para los sectores más pobres y la profundización de la cuestión de los derechos humanos de la última dictadura militar¹⁰.

2. El Estado de los CEO

La sorpresiva asunción del gobierno de la Alianza *Cambiamos* en la Argentina, integrada por el PRO, la UCR y el ARI, con un perfil político caracterizado por algunos autores como "de nueva derecha" (Morresi y Vommaro, 2015; Schuttemberg, 2014), abre un nuevo ciclo político y económico en nuestro país que se puede visualizar en el viraje de la

concepción del rol del Estado en el desarrollo del país como plataforma para impulsar negocios privados en las grandes corporaciones. A través de sus primeras políticas públicas¹¹, y de las designaciones ministeriales de CEO de las principales multinacionales, el gobierno de Mauricio Macri comenzó a construir un modelo de acumulación basado en la inversión extranjera y el endeudamiento externo. Esto se expresa en su poco interés por la industrialización de la economía, y el explícito apoyo a actividades primarias y de servicios, proyectada en la imagen de una sociedad posindustrial, "góndola del mundo". Y aquí se enraíza una cuestión fundamental del Estado en el gobierno de Macri: Las relaciones de parentesco, las pertenencias de clase y las trayectorias educativas de sus funcionarios es la característica principal del organigrama estatal. Las trayectorias empresariales de los principales figuras del gabinete nacional, combinado con apellidos tradicionales de la aristocracia argentina, construyen así una compleja trama de poder desde donde se legitima la orientación de las políticas.

El Estado de los CEO, en este sentido, encuentra en la relación entre éste y los poderes corporativos, una de sus principales características. Los principales espacios de gestión del Estado nacional son ocupados por funcionarios vinculados, directa o indirectamente, con el sector privado¹². "*El poder vuelve al poder*"

10 No puede dejar de mencionarse la existencia de elementos culturales en sectores de la población que facilitaba el apoyo a la vuelta a "al país normal", "el abrirse el mundo" y terminar con un Estado que intentaba regular el capital, conservar el mercado interno y pretendía un país con control de su propio destino.

11 Levantamiento del "cepo", suba de la tasa de interés, quita de retenciones a algunas exportaciones agroindustriales, quita de impuestos a las empresas mineras, desregulación del comercio exterior, favoreciendo el aumento de las importaciones, el arreglo financiero con los *holdouts* y el aumento de las tarifas de servicios públicos, entre las más significativas.

12 Como se señala en el Documento de Trabajo: "La naturaleza política y económica de la Alianza *Cambiamos*", del CIFRA -Centro de

significa que, con el ascenso de la coalición política liderada por el PRO, el poder fáctico (el corporativo, de las empresas más concentradas, de las multinacionales, los medios de comunicación y la banca financiera y parte del poder judicial) controla ahora el poder institucional del Estado, el poder político. Como señalaron diversas investigaciones, la historia de la élite de poder argentina se encuentra íntimamente ligada a sus negocios del Estado Nacional. Es decir, a la construcción de la Patria ‘contratista’, ‘financiera’, ‘*offshore*’. Ello destaca la figura de un liderazgo novedoso, que combina la habilidad de un empresario avezado en los negocios y revestido de un discurso de soñador por fuera de la política, del mundo de la vida, que recupera el *slogan* “Sí, se puede”, como expresión de la capacidad individual, clásica del liberalismo y del héroe capitalista, el emprendedor. En definitiva, una figura que emerge como *outsider* del mundo de la política asociada a la corrupción y al ideologismo, y que porta los méritos y las virtudes liberales del empresario exitoso¹³.

La crítica liberal al intervencionismo estatal y la trayectoria empresarial del gabinete, tienen su corolario en un nuevo proceso de modernización del Estado, encarado por la gestión macrista como parte de ese cambio. Esta presupone la modernización de su aparato institucional, más allá de la incorporación de una racionalidad instrumental en la admi-

nistración pública¹⁴. Con el argumento de la modernización se desarticulan una cantidad significativa de programas, de políticas públicas y de proyectos en distintos ministerios, por sub-ejecución presupuestaria, centralización de una burocracia que desconfía del Estado y de la propia administración que dirige. La discusión sobre el empleo público estatal a partir de los despidos masivos de trabajadores durante los primeros meses del año, fue parte de esta estrategia de modernización que se fundamentó en un argumento que revisitaba las típicas críticas de lo público como clientelar y prebendario¹⁵. Estos argumentos desconocen que el 70% del empleo público se encuentra en la educación, la salud y la seguridad¹⁶.

14 Si bien no existe un relevamiento oficial de la cantidad de programas y proyectos eliminados durante el primer año de gobierno macrista, sí podemos afirmar que los programas de promoción social de los Ministerios de Educación, Cultura y Salud han sido completamente frenados bajo pretexto de realizar auditorías internas y control sobre lo actuado por sus trabajadores. No sucedió lo mismo en el Ministerio de Desarrollo Social donde se continúan implementado las principales políticas sociales de la gestión anterior.

15 La cantidad de despidos a empleados estatales durante los primeros meses de gobierno macrista asciende a 11 mil según el propio Gobierno nacional en declaraciones del Ministro de Modernización, Andrés Ibarra. Para las Centrales Sindicales, los despedidos a empleados estatales superaron los 25 mil.

16 En 2013, según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación, alrededor de un 17% de la población ocupada trabajaba en el sector público, de los cuales el 70% se distribuía entre las diferentes provincias vinculadas a los servicios de salud, educación y policía.

Investigación y Formación de la República Argentina- y FLACSO - Área de Economía y Tecnología, con fecha del 01/02/2016, la relación entre los funcionarios que ocupan cargos de alta dirección dentro del poder ejecutivo y el capital es clara en cuanto que un 38,5% tienen vinculación directa con alguna de los principales grupos económicos del país, y el 33,7% lo tiene de forma indirecta.

13 Para una discusión sobre el espíritu emprendedor, véase: Natanson (2016).

Esta perspectiva neoliberal sobre la relación Estado-Mercado-Sociedad, plantea una mirada consensual sobre el funcionamiento social y la distribución de poder al interior de una economía. La negación del conflicto como inherente a cualquier proceso político, *leitmotiv* de la perspectiva nacional-popular (Laclau, 2005), se asienta sobre la naturalización de la concentración de la riqueza como patrón normal de funcionamiento económico. Esta premisa, falaz en cuanto a su inevitabilidad, legitima una forma de articulación política basada en un falso consenso, ya que si bien los actores son escuchados en sus demandas e intereses, las respuestas no son fruto del trabajo colaborativo: así se gestionan administrativamente los reclamos sectoriales, se proponen técnicamente soluciones, pero no se debate de fondo la distribución de recursos económicos y políticos, las políticas públicas de protección industrial y del empleo y la propia tecnología. Para la mirada del neoliberalismo tardío, la búsqueda de eficiencia, eficacia, transparencia y economía desplaza la política de las políticas públicas. El Estado "populista" carece de legitimidad y de representatividad en el imaginario de la derecha y es por ello que se lo debe reformular. La disputa de poder, que subyace a todo proceso de ampliación de derechos y de integración social, es encubierta bajo el paraguas de la "transparencia" como monopolio de la eticidad que los periodistas contribuyen a asociar al nuevo gobierno, y las denuncias de "corrupción" sobre la gestión anterior, desplazando o escondiendo los verdaderos intereses de las elites de poder, la transferencia de ingresos de un sector a otro de la sociedad, la fuga de capitales, la elusión impositiva y el lavado de dinero. El Estado de la "transparencia", del "diálogo", de la "escucha" y el "reconocimiento de los errores", esconden una naturalización del orden económico, y por lo tanto, de la distribución de la renta y del poder, dónde la regulación y la intervención a favor de los intereses mayoritarios,

dejan lugar a los negocios privados de la elite económica conservadora. Se construye desde aquí una mirada ética sobre la acción desde el Estado, basada principalmente en la despolitización, en un sentido de naturalización del devenir económico, que no permite la acción de gobierno sobre las fuerzas del mercado y la judicialización de todo opositor o asociado a la gestión anterior. En suma, se trata del Estado sin mediación política y con un marcado énfasis de despolitización de la gestión.

3. La desestructuración del *demos*

El cambio de ciclo económico es acompañado por un nuevo intento de modernización del Estado, en parte, recuperando argumentos clásicos del proceso de reforma estatal de los '90, pero con el principal objetivo de desestructurar la voluntad colectiva y el proyecto político construido durante la etapa anterior, así como sus concepciones sobre el bien común. Y la posibilidad de que se construya una oposición que reconstruya el *demos* en base a los intereses afectados a partir de una estrategia que hace énfasis en la división, la fragmentación, la cooptación de diversos sectores de la oposición representativa o bien condicionado por el control de resortes del poder económico mediático y judicial. La segmentación del "pueblo" en tanto "consumidores", la política concebida como *marketing*, el tratamiento individual y sectorializado de las demandas emergentes, y el disciplinamiento judicial de lo que se oponga, forman parte de un intento de desestructuración de la voluntad política popular y, por lo tanto, de su des-democratización. Como señala Wendy Brown:

Las democracias existentes sufren un proceso de des-democratización. El neoliberalismo como racionalidad política ha lanzado un asalto frontal contra los fundamentos de la democracia liberal, girando sus principios –constitucionalidad, igualdad ante la ley, libertades políticas y civiles, autonomía política, universalismo–

hacia los criterios de mercado. La racionalidad neoliberal concibe cada ser humano, cada institución, incluyendo al Estado constitucional, en base al modelo empresarial. El Estado deja de ser así el propiciador de derechos, la encarnación de la soberanía del pueblo o cualquier otra ficción necesaria y operativa de la teoría política, para convertirse en algo muy factible: una plataforma para hacer negocios (2015: 201, *la traducción es nuestra*).

Esta desestructuración del *demos* en el neoliberalismo tardío, en primer lugar, se nutre también del disciplinamiento social, laboral y territorial, operado a partir del deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, y que explica una parte importante de la desestructuración de la sociedad¹⁷. Esce-

17 El creciente desempleo, la pérdida de consumo y el deterioro de la calidad de vida, aumentan significativamente y la inseguridad comienza a dejar el podio de las demandas sociales en favor del temor a la falta de trabajo y a caer directamente en la pobreza. Según el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), la pobreza llegaba al 34.5% de la población para marzo de 2016, en un contexto inflacionario de 19,4%, acumulado en el primer trimestre según el IPC Congreso, más del doble que el 8% registrado entre enero y abril de 2015. A su vez, según un informe del CEPA, entre diciembre de 2015 y marzo de este año, hubo 141.542 despidos, los cuales correspondieron un 52% a trabajadores del ámbito privado y el 48% restante a empleados del Estado. Como consecuencia de esto, según denuncian diferentes organizaciones sociales, la cantidad de personas que asisten a comedores populares ha aumentado sustantivamente en los últimos meses. Todo ello, a su vez, en un escenario problemático para la actividad productiva y para las PyMEs, por el alza de las tasas de interés a un 38% según datos del Banco Central y

nario que claramente construye una situación de aumento del conflicto social como se pudo apreciar en lo que va del 2016.

En segundo lugar, se caracteriza por la desarticulación política de la acción colectiva. El intento de desarticular las resistencias populares y sus representaciones políticas a partir de la despolitización de la gestión de los reclamos ha sido una clave del escenario político de los primeros meses del gobierno macrista. Ejemplo de ello son los casos como el conflicto universitario, los sindicales, y territoriales de principio de año. El gobierno nacional juega la carta de desarticulación de las demandas, sectorializando los reclamos. Esta forma de articulación de los conflictos sociales (caída por su propio peso la opción represiva), que el gobierno actual está instalando como forma de canalización de las demandas sociales, genera un proceso de desmovilización de los actores colectivos¹⁸.

En tercer lugar, y en el mismo sentido, se opera la fragmentación de la oposición y la cooptación de una parte de esta para buscar configurar una competencia simulada, que concuerda en apoyar las principales leyes que

por la apertura económica. Simultáneamente, el aumento de los impuestos y de los servicios públicos que alcanza a toda la población, se combina con salarios que corren por debajo de la inflación, según los datos de las primeras paritarias nacionales que se cerraron, como las del sector estatal, en un 31% dividido en tres tramos.

18 El protocolo para la protesta fue un intento de regulación de la acción colectiva y de los procesos de movilización sociopolíticos que se abortó en un intento de evitar el suicidio político prematuro por parte del gobierno nacional. La memoria colectiva de la represión autoritaria, pero también democrática, deja poco margen de acción para este tipo de iniciativas.

construyen el orden neoliberal, desestructurando las posibles resistencias. La oposición institucional se ve fragmentada en el ámbito legislativo, y en el esquema federal de gobierno, ya que la capacidad de controlar impuestos y la coparticipación para las provincias funge como herramienta para condicionar a los ejecutivos provinciales, éstos a sus legisladores, y a su vez, influir en la conformación de las cúpulas de la justicia. En este escenario, se visualiza un proceso de "distanciamiento representativo" donde el sistema político institucional se autonomiza de las demandas y de los intereses populares y ciudadanos, aportando a la profundización de la crisis política general.

En cuarto lugar, la segmentación y la personalización de las audiencias con control informativo también opera sobre la desestructuración del *demos*. Esta no es sólo producto de clivajes de confrontación o interpretación disímiles y opuestas en la opinión pública sobre la cotidianidad, la realidad. Se sustenta en la disputa por la hegemonía de la agenda mediática masiva, dónde se trata de confundir, dispersar, promover una percepción de la realidad específica y recortada. El relato oficialista transmite esto muy claramente: "Ustedes lo que vivieron en la década pasada, fue una fantasía", algo que no es posible de sustentar ese nivel de consumo, aspiraciones y derecho. El relato oficial es en definitiva lo contrario del empoderamiento del *demos*, esto es, quitar dignidad, interés por lo público, promover el temor, y disciplinar, quebrando los intentos de resistencia.

En quinto lugar, la judicialización del conflicto social desde arriba, tiende a transformar a los opositores en delinquentes y a operar su proscripción, desarmando el esquema plural que supone una República. Esto es acompañado por un proceso de disciplinamiento basado en un goteo de la violencia, en el control represivo y en el temor a la persecución política. La estigmatización de la oposición es puntual, sectorizada y amenaza a los líderes de movi-

mientos populares territoriales y a referentes de la oposición que expresen una versión distinta de la realidad. Esta violencia verbal y judicial se puede disparar en cualquier instante. Esto se enmarca en la militarización creciente del aparato de seguridad, la anexión del ejército a la lucha contra el narcotráfico, la recuperación de la ex SIDE, y la articulación en un solo punto de gestión de todas las fuerzas de seguridad (Prefectura Naval, Gendarmería Nacional, las diversas políticas del Ministerio de Seguridad) hacen un punto central de la configuración del nuevo Estado.

Esta desestructuración del *demos* tiene un correlato en el capitalismo global, de predominancia financiera. Como señala Abdo Ferez (2016) frente a gobiernos enraizados en intereses y grupos de poder del sector privado, se desdibuja el referente pueblo al que pretenden representar, que ya no tiene poder alguno. A su vez, el territorio como referente se diluye en la disputa del Estado con agentes privados que compiten por el monopolio de la violencia física. Pierden también el referente *jurisdicción* frente a la transnacionalización de los grupos de poder y el rol de la justicia internacional. Y por último, se pierde su capacidad productiva y por lo tanto de generación de empleo y de integración social de la mano de los procesos macroeconómicos de financiarización de economía global. Como señala la autora: "La pérdida de referente –pueblo, territorio, jurisdicción, monopolio de la violencia, fuerza de trabajo– impacta de lleno en la política, la socava y obliga a que replique lógicas similares a las de las marcas comerciales: así como las marcas, para vender, evocan sentimientos que no tienen que ver con las características del producto, la política precisa evocar sentimientos generales y difusos, movilizarlos, pero sin que esos sentimientos tengan un referente claro" (Abdo Ferez, 2016: 2).

La búsqueda de quebrar la histórica actitud de rebeldía de los sectores populares en lucha por sus derechos, o mejorar la situación

de pobreza o de los sectores más vulnerables, es parte central de esta estratégica de desestructurar el *demos*. Convencer al pueblo de que la política no pueda modificar la situación cotidiana, de que no hay ningún relato ni proyecto emancipatorio, las cuales serían fantasías populistas, y que sólo existe el relato de la lucha contra la corrupción, la inseguridad y el narcotráfico. En este sentido, cuando las resistencias emergen, las nuevas subjetividades democráticas y populares reclaman, sus demandas son reprimidas, denunciadas y desacreditadas o ignoradas por el gobierno aún frente a movilizaciones importantes como fuera el caso del primer aniversario de “Ni una menos” o de las generadas por el “tarifazo”, las movilizaciones de la economía popular, del movimiento gremial contra el desempleo. Las primeras respuestas gubernamentales a las nuevas demandas tuvieron más que ver con deslegitimar el conflicto con un argumento típicamente neoliberal, la politización del conflicto (desconociendo obviamente la politicidad inherente a todo conflicto social) y su “utilización” por parte de sectores opositores. El gobierno nacional juega así la carta de desarticulación de las demandas, sectorializando los reclamos. Se “gestiona” el conflicto, pero no se lo aborda políticamente. Se establece un meta-discurso ético-moral y se posicionan como representantes de la transparencia y de la comunicación confiable, en contraposición a la corrupción populista. Esta es la forma de articulación de los conflictos sociales que el gobierno actual está instalando como forma de canalización de las principales demandas sociales: cada medida regresiva es justificada o legitimada en nombre de un objetivo moral o de un propósito progresivo de solidaridad o altruismo.

4. La construcción del sentido común

El gobierno de los CEO y la desestructuración del *demos* son acompañados por un discurso político que busca construir legitimidad de

ejercicio y, por lo tanto, garantizar la hegemonía de la élite en el poder que se asienta, por un lado, sobre las promesas de mejoramiento social a partir del restablecimiento de equilibrios y la corrección de errores del gobierno anterior, “el sinceramiento de la economía”. Y, por otro lado, sobre la configuración del cierre de “la grieta” política a partir de la convocatoria a la “unidad de los argentinos”. El gobierno de las élites hace promesas de crecimiento que constantemente deben ser diferidas en el tiempo, a la vez que actúa discursivamente para disminuir las expectativas que los trabajadores y los sectores medios puedan albergar sobre su acceso al consumo moderno, opera comunicacionalmente para eliminar sus expectativas de consumo, las cuales son en todo caso “ilusiones fruto del derroche populista”. Paradójicamente, en una sociedad de consumo, al debilitar este sentido, se deja casi sin promesas a la población. Esta demanda de frenar el consumo, ajustar y achicar de las expectativas no puede ser compensada con el juzgamiento a la corrupción del gobierno anterior, y la constante a la apelación a la fantasías vividas, la pesada herencia, la apelación a la meritocracia, al *New Age*, la autoayuda o la compensación de la inauguración de una sociedad de la “transparencia” frente a la “corrupción” pasada: una lucha cultural que busca acotar el debate a determinadas cuestiones, recortar la realidad, operar un razonamiento y asociar un sentimiento de confiabilidad a la autoridad presidencial para generar así una subjetividad funcional a los intereses de este proyecto.

La despolitización de la gestión pública y de la acción del Estado pone de manifiesto el estilo de gestión gubernamental, los actores convocados y la forma de construir articulaciones políticas. La política se forma cada vez más por la interacción entre los gobiernos y las élites corporativas, así como por los organismos que representan mayoritariamente intereses comerciales y bancos multilaterales. Este predominio de las fuerzas del mercado en

la política paradójicamente no es considerado escandaloso, como lo fuera en el pasado, como algo que debía ser ocultado de alguna forma. Por el contrario, es abiertamente normalizado y, de hecho, las instituciones públicas quedan subordinadas a esta dinámica. El pueblo es registrado en la esfera política como la población, como número de individualidades, sectores a ser administrado y disciplinado y trabajado por el *marketing* político. La comunicación de los grandes medios conforman el sentido común y toman un lugar central en la constitución del nuevo poder: el modelo comunicacional reemplaza al representativo (García Delgado, 2016). Este nuevo sentido común, y por lo tanto, esta construcción de subjetividad, se intentan lograr también por medio de la crítica mediática a todo lo que se opone al mensaje oficial, vía desacreditación y desprestigio. Aún figuras como el Papa no dejan de caer en esta estrategia de desprestigio. Asimismo, en una época de crisis de representación y de ausencia de líderes colectivos, la figura del Papa y su mensaje social se erigen como posibles “articuladores” del conflicto social. Lo cierto es que la distancia que parece percibirse entre el pensamiento del Papa Francisco contrario a la teoría del derrame, y el proyecto neoliberal del gobierno de Macri, aumenta. Las grandes instituciones de mediación como la política, los partidos, los gremios y la Iglesia se ven impactados por este nuevo sentido común de diferentes maneras. Los primeros, los representantes políticos, en gran proporción parecieron olvidar sus programas partidarios y mandatos, sumergidos en la búsqueda de la reproducción de su propio poder o intereses personales, sectoriales o territoriales. Esta clase política autonomizada bajo el lema de “garantizar la gobernabilidad”, diluye la discusión de fondo sobre los proyectos políticos y económicos.

Los segundos, los gremios –al menos hasta la etapa de reunificación de la CGT–, parecieran no dar importancia al daño que infringe,

en la clase trabajadora, un proyecto basado en la primarización y a la desindustrialización de la economía. Pareciera que se encuentran enfrascados en su internismo, privilegiando el control sobre las obras sociales y sus negocios particulares. O, peor aún, preocupados por formar parte de la élite o, al menos, sentir que comparten una porción del nuevo poder y sus negocios, ya que obran con “sabiduría y prudencia”, no interfiriendo, colaborando o no poniendo “palos en la rueda” al gobierno.

La tercera institución de importancia significativa, las Iglesias, y en particular el Episcopado argentino y la conducción de la Pastoral social, muestran un silencio significativo ante situaciones sociales derivadas del ajuste doloroso que ocurren día a día como si esto no tuvieran nada que ver con la pastoral social y la pobreza, convirtiéndose así en operadores eficientes de la gobernabilidad conservadora.

Como afirma Wendy Brown (2015), la lógica neoliberal erosiona valores colectivos como el ideal del bien público. Se abandona la ley de lo colectivo y de las aspiraciones comunitarias, por la lógica del *homo economicus* y la oportunidad de negocios. La lógica del desarrollo inclusivo, humano, integral, ha dejado lugar a los negocios como racionalidad que guía la acción del Estado y donde toda oposición se judicializa. El excedente es para la fuga de capitales y su protección en paraísos fiscales, mientras la gente paga sus impuestos y tarifas de servicios públicos más alta, se agudiza una grieta, que al mismo tiempo, tiende a ocultarse en la naturalización de estas prerrogativas de la élites y la protección del paraguas mediático y judicial de sus miembros. Esta es la paradoja de la democracia contemporánea o esta etapa del capitalismo global financiero, “donde las democracias existentes sufren un proceso de des-democratización –o como dirá Wendy Brown–, el neoliberalismo como racionalidad política ha lanzado un asalto frontal contra los fundamentos de la democracia liberal, girando sus principios –constituciona-

lidad, igualdad ante la ley, libertades políticas y civiles, autonomía política, universalismo—hacia los criterios de mercado¹⁹.

5. ¿Resistencia o adaptación?

Ahora bien, ¿cómo sostener la esperanza en el nuevo escenario que plantea un cambio tan drástico en la relación de poder entre el pueblo y las élites? ¿Cómo descubrir signos positivos en aquello que vaya más allá del análisis de las políticas públicas regresivas que se anuncian cotidianamente?²⁰ En este sentido, intentamos

mostrar algunas líneas de quiebre, conflictos y de resistencias que nos pueden permitir entrever escenarios y estrategias que permita recuperar una agenda de desarrollo, del empleo y la calidad de vida del conjunto de los ciudadanos en la Argentina.

En primer lugar, una línea de quiebre es la profundización del proceso de contradicción económica en cuanto a los escasos resultados obtenidos, en relación a las consecuencias sociales en el corto plazo, de un rumbo económico desbastador para la Argentina productivista de las industrias, pequeñas y medianas empresas. Más allá de la transferencia de recursos de los sectores mayoritarios a los más concentrados, de la disminución del empleo público y privado, de la búsqueda baja del consumo, el plan ortodoxo aún no logró resolver la problemática de la inflación. Tampoco logró disminuir el déficit fiscal aun implementando un ajuste del gasto público²¹. La apuesta del equipo económico era recomponer los niveles de actividad económica a partir del incentivo de las inversiones, tras la suba la de la rentabilidad de sectores concentrados de la economía por la devaluación y la reducción de los impuestos para la exportación, entre otros. Pero la respuesta del mercado, que experimentó un proceso notable de incertidumbre en materia de precios y volatilidad cambiaría en la primera mitad del año, no fue la esperada por el gobierno. En definitiva, la apuesta al endeu-

19 Según Wendy Brown: “La racionalidad neoliberal concibe cada ser humano, cada institución, incluyendo al Estado constitucional, en base al modelo empresarial. El Estado deja de ser así el propiciador de derechos, la encarnación de la soberanía del pueblo o cualquier otra ficción necesaria y operativa de la teoría política, para convertirse en algo muy factible: una plataforma para hacer negocios.” Y eso no lo paga el gobierno, lo paga la despolitización, el aislamiento, la salida individual, es decir, lo paga la política y lo aquilata el poder real, las corporaciones” (2015, *la traducción es nuestra*).

20 Al respecto del reflujo neoliberal, señala Sanson Misrhai (2016): “No es casualidad sino causalidad que, cuando se desenmascaran los tremendos impactos sociales y ambientales provocados por la desaforada concentración de la riqueza, haya aparecido un reflujo neoliberal en casi todo el mundo. Es que cada vez queda más evidente la inequidad y el sufrimiento que padecen pueblos enteros, algo muy peligroso porque moviliza voluntades que el poder concentrado necesita contener. Nos han corrido la agenda: de impulsar transformaciones y la creatividad que puede dar paso a lo nuevo, han logrado desviar nuestra energía a lamentarnos por los derechos que se pierden y resistir como se pueda. En lugar de sustentabilidad, justicia social y cui-

dado ambiental, prima la codicia sin fin, el egoísmo, la impiedad para con los demás”. En revista digital *Opinión Sur*, 2/08/2016. Disponible en: <http://opinionsur.org.ar/wp/acumular-despiadadamente/>

21 El plan actual amenaza con agudizar estas tendencias, es decir, sin atisbo del promocionado despegue, donde la actividad industrial acelera su caída, esta retrocedió en junio un 8,2% y la inversión que acompañó cayó un 5,3%, según datos de FIEL, julio de 2016.

damiento externo encuentra un límite cuando disminuye el comercio exterior, el consumo interno cae, aumenta sistemáticamente el desempleo, el déficit, la inflación y la pobreza. De este modo, la situación actual es de alta inflación más recesión, una situación de extrema contradicción. No obstante, para el relato del neoliberalismo tardío pueden ocurrir los peores indicadores de empleo producción o inflación, y eso se deberá –si ya no es suficiente la explicación de ‘la herencia recibida’– a que el enfoque inicial ha sido ‘gradualista’, y que por lo tanto, se deben aplicar con más rigor las políticas ortodoxas. Este escenario, inevitablemente, traerá consigo una profundización del conflicto social y de las acciones de protesta.

Otra línea de quiebre, vinculada estrechamente con la anterior, es la fuerza de la protesta social desde los movimientos impensados, como el que se generó contra “el tarifazo” y, que a su vez, interpelan a la propia base social del oficialismo con el consecuente descenso de imagen positiva del Presidente. Impensadamente para el gobierno, la creciente protesta de parte de la sociedad no vino de las CGT neutralizadas, sino de la acción colectiva de los usuarios, junto a jueces y medidas cautelares. Esta respuesta transversal de la ciudadanía involucró, no sólo a sectores que no habían apoyado el nuevo gobierno, sino también a los que lo habían hecho. La generalización de estas protestas, desde movimientos sociales de económica popular, de derechos humanos, territoriales, economías regionales, empleados públicos, sector cultural, científico y la utilización de una judicialización “desde abajo”, como procesos en donde mediante recursos de acciones cautelares se detienen iniciativas legislativas o del ejecutivo altamente regresiva para intereses ciudadanos²² que terminan pro-

moviendo un fallo de la Corte Suprema contrario a un tarifazo indiscriminado para con los usuarios²³. Esta protesta social tiende a articular el movimiento social de consumidores y de organizaciones territoriales. En ese sentido, la reunificación de las centrales sindicales con una agenda que parece tomar en cuenta la importante pérdida de poder adquisitivo que sufren los salarios y el aumento de los precios de la canasta familiar, podrían llevar a planes de lucha y resoluciones más afectivas que las tomadas hasta ahora²⁴.

de debilitar y erosionar la política de los gobiernos populares o progresistas de los últimos años, e incluso que abarcan intentos desistuyentes. En este caso, la elitización de las decisiones políticas mediante su tratamiento judicial puede tener un impacto sobre la sensibilidad antipopular en donde, por un lado, se ubican las corporaciones y las élites, y por otro, el pueblo, esto encarna una visión donde entra en contradicción el ideal de democracia que reside en la soberanía popular con el elitismo judicial. Como señala Nosoetto, “es que, bajo la forma tribunal, el adversario político se vuelve un delincuente, que debe ser condenado y desterrado del espacio público. La persecución penal del adversario político está reñida con el pluralismo que está en la base de la vida republicana” (2015: 184). Por otro lado, la judicialización “desde abajo”. En todo caso, si bien hay diferentes tipos de judicialización de procesos y temáticas, en todas ellas el denominador común es el enfoque centrado en el Poder Judicial como salvaguarda para dirimir conflictos políticos.

23 Véase: Sergio De Piero y Agustina Gradín (2015).

24 “De esta manera, en detrimento de los poderes legislativo y ejecutivo, los judiciales estarían acrecentando su poder en lo que hace a los asuntos de gobierno pasando a ser actores

22 Podemos distinguir así, la judicialización “desde arriba” que es la promovida por las élites económicas y políticas con el objetivo

Por otro lado, otra línea de quiebre, aparece en la tensión entre las promesas de campaña electoral y las políticas públicas implementadas. Esta duplicidad manifiesta se expresa en la pretensión refundacional de inauguración de una nueva era de la transparencia frente a la anterior corrupción. Pero la irrupción de los *Panamá Papers* así como otros incidentes que afectan la credibilidad de algunos funcionarios de la coalición gobernante, han develado también la fragilidad de esta pretensión de transparencia por parte de *Cambiamos*. Sobre todo, de un liderazgo y de una élite corporativa que carga con el hecho de que ha constituido su fortuna justamente con la fuga, elusión, lavado y evasión impositiva. El hecho que estos casos no sean investigados, remite a un doble estándar de la justicia argentina y, a la vez, de protección del gobierno: el mediático y el judicial. Pero en todo caso, la aparición de la economía *offshore* y la lógica de concentración que guía a ministros y al sector de los negocios ha terminado configurado un debate sobre la ética pública²⁵ y erosionando el consenso ini-

decisivos en el juego político. Ello a su vez repercutiría en las formas en que se ejerce la soberanía popular y, más precisamente, en los modos en que es dable pensar los procesos políticos emancipatorios o de resistencia en las sociedades democráticas contemporáneas, justamente es este el eje que estructura nuestro trabajo: la tensión soberanía popular/ judicialización” (Álvarez, 2016: 96).

- 25 “Es posible que el tema de transparencia sea crucial en marcar un antes y un después, porque enlaza con el *leitmotiv* de la corrupción, en que se asocia al populismo, la anterior gestión y al populismo. Pero también con el imaginario típico del PRO al menos en sus comienzos y en la campaña presidencial del 2015, hubo una marca diferenciación de los otros partidos con un tiempo festivo, uso de globos, banderines de colores, coreografías

cial. La promesa técnica de la nueva modernización del Estado y la falta de profesionalidad en la gestión expresada en las idas y vueltas con ciertas iniciativas como, por ejemplo, el aumento de las tarifas de los servicios públicos, es una contradicción que funciona como línea de quiebre y como conflictos centrales. El desconocimiento del Estado por mucho de los cuadros oficialistas y la desconfianza en los trabajadores de planta, han colaborado a generar una suerte de freno en la gestión de lo público. El rol del Estado impulsor de negocios –que lleven a rápidas y abundantes ganancias– entra en contradicción con la lógica política del conjunto de la economía capitalista, y con la lógica de un proyecto político de mediano plazo que requiere de ciertos consensos y objetivos de conjunto. Todo esto muestra por lo menos tres contradicciones internas del propio gobierno: 1) las de su propia teoría económica ortodoxa que con sus recetas no logra llegar a resultados deseados: política anti-inflacionaria que genera más inflación, reducción del gasto y aumento del déficit; 2) el de las contradicciones políticas que tiene su estrategia y las necesidades electorales en su impacto sobre PyMEs, comercios, pequeñas

festivas, se liga por un lado a una celebración de la vida placida en una ciudad estetizada, sin violencia ni conflicto y ecológica. Las sendas verdes, las bicisendas, lo juvenil, los lugares *gourmet* traza alguna relación con la forma lúdica y estética “liquida” del capitalismo esteticista. La lógica del disfrute. De este modo el PRO somete a definiciones ideológicas tajantes como la de los otros partidos, y más allá de la izquierda y la derecha, busca posicionarse como un partido que mira hacia adelante. Construye así una ciudad emprendedora, “pro proyectos”, para hablar con Luc Boltanski, en el sentido de no atravesada por los conflictos de la polis” (Vommaro, 2014: 69).

empresas. Y, finalmente, 3) las contradicciones para poder coordinar y ordenar los intereses económicos de las distintas fracciones de clase del gran capital.

Por último, pero no por ello menos importante, la falta de definición respecto de cuál es el motor del crecimiento, ya que el estancamiento con inflación elevada es un panorama complicado para un proyecto que propuso "la lluvia de inversiones" y el libre mercado como panacea del crecimiento. La escasa inversión externa e interna y la caída de la demanda internacional construyen un escenario complicado. Una economía basada en los servicios y el sector agroexportador, los cuales significan sólo un 15% del PBI, deja afuera a la mitad de la población. La destrucción del mercado interno, junto al creciente endeudamiento del Banco Central, y el aumento sostenido del déficit fiscal terminan de construir este escenario de recesión con alta inflación. De hecho, no hay motores (*drives*) de crecimiento que permitan salir de una situación que se ha vuelto entrópica: menos consumo, más inflación, cero inversiones, más importaciones y aumento del desempleo. En estas condiciones, este escenario abre la posibilidad de afianzar el círculo vicioso de ajuste económico, conflicto social e ingobernabilidad.

Señalados los puntos de quiebres, debemos decir que la articulación política de todas estas contradicciones es central, la desestructuración del *demos* debe reemplazarse por una reconstrucción de este, mediante la reconstrucción del campo popular democrático progresivo, en la construcción de una oposición real que lo represente. La salida del círculo vicioso de la deslegitimación de la política y, a la vez, la necesidad de generar credibilidad en ésta, sigue siendo un serio dilema a resolver. Si el punto clave, dentro un escenario constructivo, de superación democrática y alternancia, sigue siendo principalmente la construcción de una oposición amplia y consistente, es allí donde los caminos de la holística se bifurcan:

Entre los que creen que la oposición debe adquirir un rol "responsable", de cooperación con el nuevo gobierno en la aprobación de su programa gubernamental y ser garantes de la gobernabilidad democrática (por ello, promueven una suerte de competencia simulada); y aquellos que intentan configurar una articulación entre movimientos sociales y coaliciones políticas que configuran una competencia real, particularmente en el horizonte de corto plazo como son las elecciones legislativas de medio término. Asimismo, la articulación de las diferentes resistencias y de los movimientos sociales a partir de una agenda parlamentaria es una salida política posible. Los movimientos sociales y sus acciones de protesta, que manifiestan una petición, un peligro de conculcación de derechos y la pérdida de calidad de vida, son los actores que proponen hoy un posible escenario de salida. El movimiento de los consumidores, de los trabajadores del sector público en especial, de los movimientos territoriales, el de los sectores informales y de la economía social y popular son claros ejemplos de estos actores sociopolíticos. Y, finalmente, el movimiento de la educación y la cultura, docentes, investigadores, científicos, artistas y comunicadores. Tal vez pueda agregarse otros movimientos, como los pequeños y medianos empresarios afectados por la destrucción del mercado interno y las economías regionales. Junto con las acciones de protesta, es menester intentar constituir una agenda común sobre 'desarrollo, empleo y calidad de vida', transmitirla a la esfera parlamentaria y al debate público, buscando con ello convertirlos en leyes concretas.

Finalmente, nos resta señalar que en una era de complejidad y de fuerte incertidumbre, tener un diagnóstico y una hoja de ruta, aunque más no sea de corto plazo, son las únicas certezas que podemos construir. Por donde tal vez se pueda configurar una coalición con una agenda de desarrollo, empleo y calidad de vida y en favor de la soberanía popular, contrapues-

ta al poder del neoliberalismo, al poder fáctico al gobierno de las elites y al tipo de sociedad desigual que actualmente se busca configurar.

Referencias bibliográficas

- Abdo Ferez, C. (2016). El crimen y los usos del consenso moral. *Revista digital Bordes*, Edición online del 28 de Julio de 2016, UNPAZ. Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/el-crimen-y-los-usos-del-consenso-moral/>
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta: Buenos Aires.
- Álvarez, L. (2015). Judicialización de la política y soberanía popular: Sobre el estatuto político de las resoluciones judiciales. *Revista Crítica de Ciências Sociais* [Online], 108 | 2015, colocado online no dia 16 Dezembro 2015, criado a 26 de Agosto 2016. URL: <http://rccs.revues.org/6122>; DOI: 10.4000/rccs.6122
- Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*. Nº 200, 42-83.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books - MIT Press.
- Cao, H., Rey, M., & Duca, A. L. (2016). Ajuste estructural y sociocentrismo: El discurso de la gobernanza. *Revista Administración Pública y Sociedad (APyS)*. (1), 6-20.
- De Piero, S., & Gradin, A. (2015). La sociedad civil "desorganizada". Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Nº 5, Año III: 19-39.
- Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 35, Nº 140, 2004: 529-562.
- Farrán, R. (2016). El anudamiento de lo político: ideología, sujeto y práctica filosófica tras el triunfo del macrismo. *Teoría y Crítica de la Psicología*. (8), 273-288.
- Ferreira Bermúdez, D. (2016). *Izquierdas en el gobierno, modelos de desarrollo y matrices de bienestar: apuntes para el análisis*. Montevideo: Universidad de la República (UDELAR): Mimeo.
- Ferrer, A. (2012). *Vivir con lo nuestro*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gaggero, J., Kupelian, R. & Zelada, M. A. (2010). *La fuga de capitales II. Argentina en el escenario global (2002-2009)*. Buenos Aires: Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina. (En línea). Disponible en: http://www.cefid-ar.org.ar/documentos/DT29_LA_FUGA_DE_CAPITALES_II.Argentinaenelescenarioglobal.pdf.
- García Delgado, D. (1994). *Estado & Sociedad: La nueva relación a partir del cambio estructural*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- García Delgado, D. (2016). La Modernización del Estado. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Nº 6, Año 2016: 13-17.
- García Delgado, D. & Ruiz del Ferrier, C. (2013). El nuevo paradigma: Algunas reflexiones sobre el cambio epocal. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Nº 1, Año I. ISSN 2310-550X, pp. 64-81. Buenos Aires: FLACSO.
- Girón, A. (2016). China y América Latina frente a la recesión y deflación. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*. 46(185), 5-10.
- Gradin, A. (2016). *La participación política de las organizaciones de desocupados en el Estado nacional durante el periodo 2003-2009. La experiencia del Movimiento Barrios de pie: Sus límites y potencialidades*. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Hagman, I., Harraca, M. & Wahren, P. (2016). *Transfiriendo al Capital*. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Social (CECS). Disponible en <http://www.cecs-argentina.org/web2015/wp-content/uploads/2016/05/Transfiriendo-al-Capital.pdf>

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, M. (2006). *El 'pluralismo semiótico' y el nuevo gobierno de los signos. Homenaje a Félix Guattari*. Disponible en: <http://eicpcp.net/transversal/0107/lazzarato/es>
- Martínez Nogueira, R. (2008). *Estado, Administración pública y sociedad. Aportes para el análisis de la gestión pública*. Colección de Artículos. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Mann, M. (1991). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Zona Abierta*. N° 57/58.
- Mauro, S. (2014). Representación política y movilización social en la Argentina posneoliberal (2003-2013). *Revista de Ciencia Política*. Vol. 52, N° 1, 171-193. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.
- Misrhai, S. (2016). Acumular despiadadamente. *Revista Opinión Sur*. 2/08/2016. Disponible en: <http://opinionsur.org.ar/wp/acumular-despiadadamente/>
- Morresi, S. y Vommaro, G. (2014). Unidos y diversificados: La construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*. Vol. 8, N° 2, 374-417.
- Natanson, J. (2016). Sobre los emprendedores. *Revista Le Monde Diplomatique*. Edición Abril de 2016.
- Nosetto, L. (2015). Max Weber and the Concept of the Political. The Warrior Ethics and Necessity of Guilt. *Estudios Políticos*. (46), 179-196.
- Schuttenberg, M. (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la 'centro derecha' (2003-2011). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*. (3), 51-74.
- Tereschuk, N. (2016). La "exportación" de la crisis desde los países centrales. *Portal PUNTAL*. Disponible en http://www.puntal.com.ar/noticia_comen.php?id=192163
- Tussie, D. & Comini, N. (2016). Apetito de negocios, propósito de la política exterior. *Página 12*, 22-7-16.
- Varoufakis, Y. (2016). The Politics of Negative Interest Rates. *Project Syndicate*. Aug. 22. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/negative-interest-rates-reveal-politics-of-money-by-yanis-varoufakis-2016-08>
- Vilas, C. (2012). Instituciones: ni tanto ni tan poco. *Aportes para el Estado y la administración gubernamental*. Año 18, n° 30, AAG. Buenos Aires.
- Vommaro, G. V. (2014). Meterse en política: La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*. No. 254 (2014).
- Vommaro, G.V. (2016). "Unir a los argentinos": El proyecto de "país normal" de la nueva centroderecha en Argentina. *Revista NUSO*. N1° 261, Enero- Febrero 2016, pp. 4-9.